

Novela Desde su experiencia, Pedro Mairal disecciona las recompensas y miserias del oficio de escritor

¿Cómo suena Dios?

ANTONIO LOZANO

Al familiarizado con la obra del argentino Pedro Mairal (Buenos Aires, 1970) bastará decirle que esta miscelánea de artículos y crónicas no es un *bonus track*, un simple conjunto de pecios en comparación con embarcaciones como *Una noche con Sabrina Love* o *La uruguayaya*, sino que rebosa de quilates. Para quien agradezca avales, Leila Guerriero está al frente de la selección de textos, que es como tener a Nina Simone ejerciendo de palmera. Una crítica arriesgada se limitaría a citar la frase con la que el escritor sintetiza el vacío del que entiende que ya se le han cerrado las puertas de acceso al fulgor de la belleza juvenil –“La luz de sus vientres no es para vos”– y dejar el resto en blanco con la esperanza de que al lector le baste para querer zambullirse en un talento capaz de acuñar una frase así. La crítica anzuelo diría que el autor ha oído a Dios y sabe que suena a amplificador encendido. La crítica picante sugeriría que los atributos femeninos raramente han contado con

un rapsoda tan sobrado de recursos... Dejémoslo en que Mairal ocupa un lugar de honor en esa mesa presidencial tan disputada como es la pieza, entre periodística e íntima, de origen latinoamericano.

“Encontré en las palabras algo parecido a una identidad. O al menos un lugar donde ejercer mi confusión, donde hacer preguntas, donde trenzar mis cabos sueltos”, leemos en *Un ómnibus en el aire*. Pasan los días y este intento por eviscerar la identidad que es *Maniobras de evasión* queda como una experiencia deslumbrante, de una hondura humilde (o de una ligereza con huella); un manual que ansía explicarse la vida desde la literatura y hacer literatura de la vida, tocado por la gracia de encontrar por sistema la fórmula expresiva precisa, cercana, emotiva, divertida, resonante.

Precisamente la cuestión de la mirada que se aplica al entorno y el estilo ocupan buena parte de las reflexiones del autor, empecinado en el elogio de la sencillez y la desacralización.



Pedro Mairal

XAVIER CERVERA

“Yo prefiero pasar por superficial, pero teniendo en cuenta que en la superficie aflora lo profundo de la vida”, apunta en *La entrega*, donde se recoge la metáfora más lograda sobre la forma literaria ideal con que este crítico se ha topado desde que Truman Capote la comparó con la perfección

“Yo prefiero pasar por superficial, pero teniendo en cuenta que en la superficie aflora lo profundo de la vida”

de una naranja: “Estábamos metidos en un poema breve y simple que decía que a mí me gustaría escribir así, como dándole agua a mi hijo en medio de la noche”.

Por estos textos de subrayado obsesivo o con bordes de páginas compulsivamente doblados, se disecciona también, de un modo hilarante, el oficio del escritor con sus recompensas y miserias, teniendo cabida desde

la atracción fatídica que ejerce la nevera en el que trabaja en casa hasta los primeros auxilios de cara a sobrevivir a un cóctel, pasando por las experiencias inefables que sirven los festivales literarios; los misterios y alegrías del sexo (impagable *Su vulva aterciopelada*); los recuerdos de infancia con el miedo omnipresente al ridículo; la argentinidad (el desinterés por el fútbol, asegura, “te vuelve un poco menos argentino, un poco menos hombre, yo padecí eso toda la vida”); la devoción por un poeta inédito, César Mermet, una suerte de Joe Gould gaucho que se diría extraído de una novela de Bolaño; rupturas y chascos sentimentales; aventuras en camión o en un monasterio, o la senilidad materna (excepcional la conexión entre identidad y lenguaje en *La niebla*).

Pedro Mairal, alguien que cree tanto en los detalles como para haber interiorizado la evolución de las cubeteras de hielo, y que ve en la palabra un muro de contención a la melancolía, escribe: “Déjame hablar siempre de lo que todavía no es considerado literatura y, cuando eso pase a ser literatura, sálvame, y deja entrar a los nuevos, los que se ríen, los que todavía tienen curiosidad”. Que tarden en entrar los nuevos. |

Pedro Mairal
Maniobras de evasión

LIBROS DEL ASTEROIDE. 272 PÁGINAS. 19, 95 EUROS